

“Buenos Aires y su campaña inmediata entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX: la dinámica productivo mercantil del espacio agrario periurbano en un período de transición”.

"Buenos Aires e sua campanha imediata entre o final do século XVIII e início do século XIX: dinâmica da produção comercial de espaço agrícola peri-urbanas, em um período de transição".

"Buenos Aires and its immediate hinterland between late-eighteenth century and early-nineteenth century: productive and commercial dynamics of peri-urban agrarian space in a period of transition".

María Valeria Ciliberto*
mciliber@mdp.edu.ar

Resumen:

Desde distintos enfoques, varias investigaciones recientes convergen en reflexionar sobre las transformaciones que afectaron al conjunto de la economía rioplatense en la transición de la colonia a la independencia. En esa dirección se orienta nuestro trabajo analizando la producción y la circulación mercantil periurbana orientada al abasto ciudadano porteño entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. En este trabajo focalizaremos nuestra atención en los cambios que el crecimiento urbano de Buenos Aires genera en la estructura productiva de su inmediata campaña y en cómo estas transformaciones impactan en el comercio minorista rural/urbano y entre sus agentes. Para ello recurriremos al análisis de diferentes fuentes documentales, entre las que se destacan los censos de población, las sucesiones patrimoniales y otros registros fiscales e impositivos. El marco cronológico elegido, caracterizado por la persistencia del crecimiento demográfico y económico en general pero, también, marcado por grandes mudanzas de índole política, institucional y mercantil, nos permitirá revisar las continuidades y rupturas que, para otros ámbitos, las investigaciones tienden a señalar.

Abstract:

From different approaches and issues, several recent researches converge to reflect on the changes that affected the Río de la Plata economy in the transition from colony to independence. In this direction focuses our work trying to analyze the peri-urban production and the supply of the Buenos Aires market between late-eighteenth century and early-nineteenth century. In this paper, we will focus our attention on the changes that urban growth generated in the productive structure of the Buenos Aires immediate hinterland and how these changes have an impact on rural/urban retail trade and among its agents. The analysis of different documentary sources, including population censuses, the patrimonial estates and other fiscal and tax records will allow us to follow to show these changes. The selected chronological framework, characterized by a persistent demographic and economic growth in addition to remarkable political - intitutional and mercantil changes, will allow us to check the continuities and ruptures that, for other areas, the researches tends to point out.

“Buenos Aires y su campaña inmediata entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX: la dinámica productivo mercantil del espacio agrario periurbano en un período de transición”.

La historiografía sobre el mundo rural rioplatense tardío colonial y de inicio del período independiente hace tiempo renovó las interpretaciones tradicionales sobre el desarrollo agrario regional comprobando la existencia de una economía productivamente diversificada y ampliamente mercantilizada, en la que el desarrollo creciente de los grandes productores/empresarios rurales coexistía con la continuidad de la pequeña y mediana explotación campesina.

Estas contribuciones, al destacar el grado de mercantilización de los grandes y pequeños productores y los distintos vínculos establecidos con los mercados, pusieron en primer plano los mecanismos que convirtieron a Buenos Aires en polo de articulación regional. Los antecedentes de esta perspectiva se vinculan con los análisis pioneros sobre mercados que evidenciaron la complementariedad del sector interno y externo de la economía colonial en esta dinámica de mercantilización de la producción e integración espacial. Posteriormente, otras investigaciones vincularon estos procesos con las formas adquiridas por la relación capital comercial-producción, la antigüedad y las formas de asentamiento y orientaciones productivas y las variadas estrategias de la élite comercial (FRADKIN en GELMAN, 2006).

Los distintos trabajos que se ocuparon del mercado urbano porteño y sus mecanismos de aprovisionamiento delinearon las particularidades generales de la comercialización de trigo y carne para el abasto de la ciudad colonial, reconstruyendo también las características generales de la oferta/demanda de estos mismos productos y las tendencias de los precios agropecuarios durante el último tercio del siglo XVIII e inicios del XIX (GONZALEZ LEBRERO, 2002; ASDRUBAL SILVA, 1967; CUESTA, 2009; GARAVAGLIA, 1991, 1994, 1999). Más recientemente se avanzó en el conocimiento de los ritmos de evolución de las exportaciones y del comportamiento de las mismas en el marco ampliado del complejo portuario rioplatense, nodo de convergencia de la producción regional y de variados circuitos intra y extra hispanoamericanos y atlánticos (ROSAL y SCHMIT; JUMAR, et. al, 2006; JUMAR, 2010).

Al poner en relación las múltiples articulaciones del espacio regional rioplatense, estas investigaciones complementaron y enriquecieron las contribuciones de aquellos estudios

referidos a la mercantilización de la producción y dominio de ésta por parte del capital comercial. Así los aportes de ambas perspectivas nutrieron los estudios que reconstruyeron los variados dispositivos que garantizaron la preeminencia social, económica y política de los grandes comerciantes rioplatenses de los siglos XVIII y XIX (SOCOLOW, 1991; GELMAN, 1989; MOUTOUKIAS, 1988), sus prácticas de inserción mercantil y sociopolítica e identificaron los cambios en las estrategias adaptativas de estos actores frente a la coyuntura revolucionaria (MILLETICH, 2006; HORA, 2005; IRIGOIN y SCHMIT, 2003). Por estos caminos se llega a estudiar también otro ámbito de participación de estos actores, de particular interés para el análisis de la interacción rural-urbana, los modos de comercialización y financiación rural (DJENDERENDJIAN, 2006).

Por otra parte, estos estudios han permitido combinar los aportes de los enfoques estructurales que dominaron los estudios pioneros con la reconstrucción de casos micro centrados en los actores, sus lógicas y sus contextos político-institucionales de interacción. Y han complejizado las dinámicas del universo mercantil estudiado, incorporando el análisis de los agentes vinculados al comercio al menudeo (MAYO, 1996, 2000; CARRERA, 2012).

Desde distintos enfoques y problemáticas, las investigaciones reseñadas convergen en reflexionar sobre las transformaciones que afectaron al conjunto de la economía rioplatense en la transición de la colonia a la independencia (ALABART, FERNANDEZ y PEREZ, 2012; BANDIERI, 2010; IRIGOIN y SCHMIT, 2003). En esa dirección se orienta nuestro trabajo analizando la producción y la circulación mercantil periurbana orientada al abasto ciudadano porteño entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

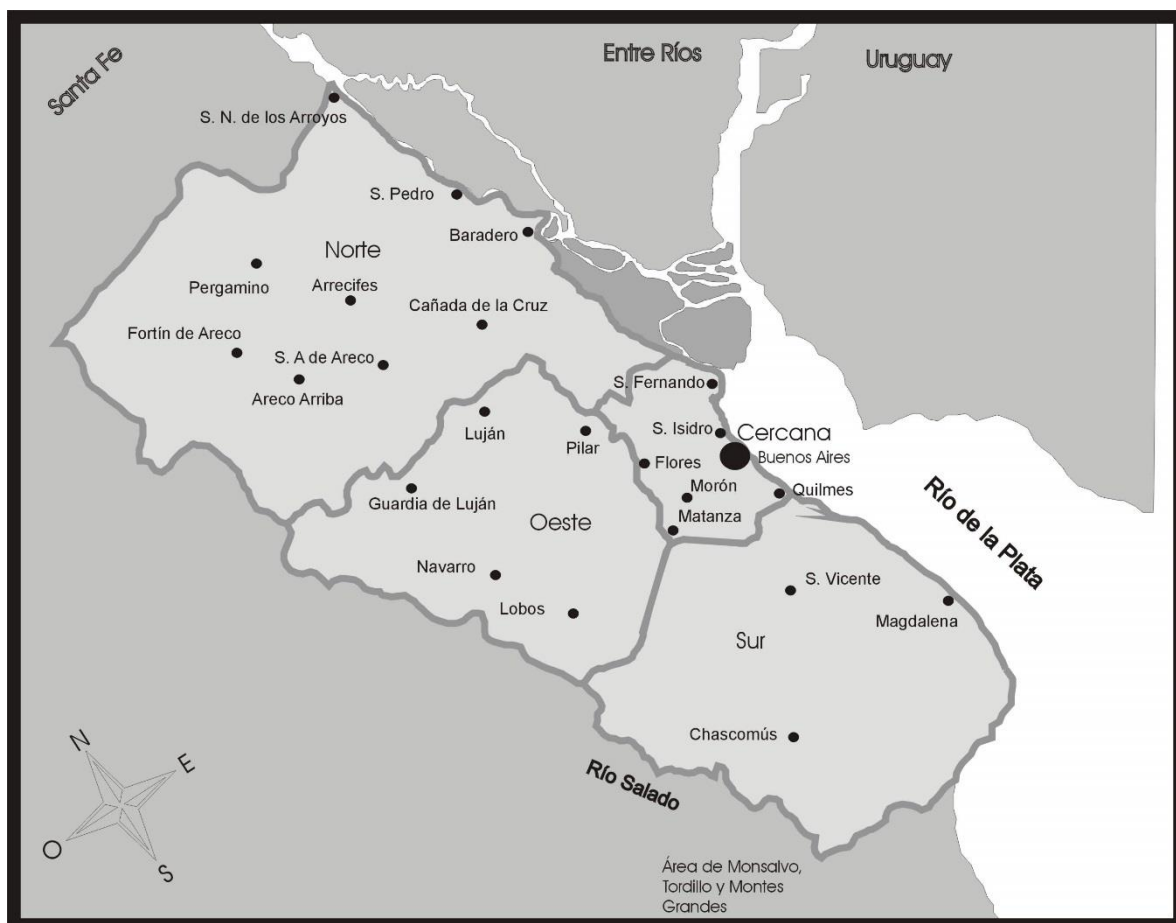
En este trabajo focalizaremos nuestra atención en los cambios que el crecimiento urbano de Buenos Aires genera en la estructura productiva de su inmediata campaña y en cómo estas transformaciones impactan en el comercio minorista rural/urbano y entre sus agentes. Para ello recurriremos al análisis de diferentes fuentes documentales, entre las que se destacan los censos de población, las sucesiones patrimoniales y otros registros fiscales e impositivos. El marco cronológico elegido, caracterizado por la persistencia del crecimiento demográfico y económico en general pero, también, marcado por grandes mudanzas de índole política, institucional y mercantil, nos permitirá revisar las continuidades y rupturas que, para otros ámbitos, las investigaciones recientes tienden a señalar.

La ciudad de Buenos Aires y su entorno agrario: producir para el abasto.

Desde la fundación misma de la ciudad de Buenos Aires, la estructuración del área que conformará su entorno agrario estuvo vinculada al puerto, al desarrollo mercantil y a una producción agropecuaria tempranamente diversificada ligada básicamente al abastecimiento de esa actividad. Como nodo del complejo portuario rioplatense, Buenos Aires enlazaba tres principales circuitos mercantiles: el comercio ultramarino (que lo vinculaba con el norte de América, el Caribe, Brasil, África y Europa); la circulación extra regional (que lo conectaba con el interior del virreinato, las regiones altoperuanas, Chile, el Pacífico, las costas peruanas y las misiones del Paraguay) y la intrarregional (que alcanzaba a Entre Ríos y la Banda Oriental)¹.

Desde este punto de vista, la ciudad de Buenos Aires y su hinterland agrario (es decir, los territorios de dominio criollo efectivo a ambas orillas del Río de la Plata) se constituye como punto de convergencia de mercados hispanoamericanos y extra hispanoamericanos (continentales y ultramarinos), en segundo lugar como región consumidora de bienes de importación. Pero, también, como cabeza de un complejo productivo regional que le permitió derivar excedentes en otros mercados (americanos y europeos) y como proveedora de los bienes y servicios que garantizaron el intercambio comercial (en todos sus ámbitos y modalidades de realización).

Al ritmo del desarrollo de Buenos Aires el proceso de expansión y ocupación territorial del hinterland porteño se dinamiza ya desde la primera mitad del siglo XVIII, cuando la economía porteña muestra signos efectivos de crecimiento no exclusivamente dependientes del comercio externo (GARAVAGLIA, 1985, 1989). Las reformas ilustradas de los borbones, consolidaron este desarrollo secular, legalizando relaciones mercantiles previas, inyectando un flujo monetario a la economía local (a través del situado y los sueldos de militares y funcionarios), ampliando a través del incremento de la burocracia y la población urbana las necesidades de abastecimiento e impulsando una política de construcción de fortines que corre la frontera blanca hasta el río Salado (1779-1796)².

Mapa 1. La campaña de Buenos Aires hacia 1815

Fuente: Elaboración del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense

Entonces, el contexto general de crecimiento demográfico e impulso de las economías regionales potencia el ascenso de la aldea fundada por Garay en las márgenes del Río de la Plata hacia fines del siglo XVI. De puerto ilegal de salida de la plata potosina a capital del nuevo virreinato desde 1776, Santa María de los Buenos Aires se convierte en uno de los centros urbanos de mayor crecimiento proporcional del Imperio español en América, ahora

Entre 1744 y 1810, la ciudad de Buenos Aires casi cuadruplica el número de sus habitantes a un ritmo del 2% anual: el padrón de 1744 registra un total de 11.572 habitantes, mientras que en 1810, el año de la revolución, este número se eleva a 44.371. Por otra parte, desde el inicio de este período y hasta la segunda década del siglo XIX, la población urbana siempre supera en número a la rural. En 1744, los residentes en la ciudad representaban casi el 66% de los censados en padrones de

Buenos Aires (sobre un total de 17.607 habitantes), mientras que en 1810 alcanzaban al 55% (total: 80.227 habitantes)³. Luego de la independencia, la población urbana porteña no dejó de incrementarse, pero su crecimiento fue superado por el de los habitantes de su entorno rural.

Cuadro 1: Población de la ciudad y la campaña. Buenos Aires (1744- 1836).

	1744	1778	1810	1815	1822	1836	Tasa crecimiento anual en %
Ciudad	11.572	24.205	44.371	51.783	55.416	62.399	1.84
Campaña	6.035	12.925	35.856	42.052	54.796	91.331	2.99
Total	17.607	37.130	80.227	93.835	110.212	153.730	2.38

Fuentes: JOHNSON, Lyman. y Susan SOCOLOW, Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII, *Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1980, pp. 329-349. BESIO MORENO, Nicolás, *Buenos Aires: Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires: Talleres Gráfico Tuduri, 1939, p. 427. MORENO, José Luis y José MATEO, El “redescubrimiento” de la demografía histórica en la historia económica y social, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 12, Tandil, 1997, pp. 35-56. Padrones del año 1815: Archivo General de la Nación (AGN, Buenos Aires, Argentina), X 8-10-4. Censos de los años 1836/1838, AGN, X, 28-2-4 y X, 25-6-2. Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, año 1855. Los datos de población urbana en: AGN X, 8-10-4 (1815); SOMALO, J.M., Resumen de Población, Secretaría de Gobierno y de Relaciones Exteriores, 1824 (1822); AGN X, 25-6-2 (1838).

Las migraciones desde otras regiones del interior del virreinato, fundamentalmente de hombres jóvenes (aunque con un significativo aporte de mujeres), potenciadas por elevadas tasas de natalidad constituyeron los motores de este rápido desarrollo. A ellos debemos sumar una significativa “población flotante”, compuesta por viajeros, tripulantes y esclavos que arribaba de manera interrumpida a la ciudad. Buenos Aires se expande así en cuanto a habitantes estables y estacionales, su núcleo urbano más antiguo se densifica y su espacio urbano es constantemente redefinido mediante el continuo avance de sus suburbios. La apertura de la ciudad, particularmente significativa en el lapso que va de 1810 a 1835, se concentra en el área oeste, sector de acceso y, hacia 1822, plaza de “mercado de frutos del país” y “matadero”.

La ciudad se convierte, para los fértiles campos circundantes, en un importante mercado a abastecer. Ya desde fines del siglo XVIII, la dieta típica de los porteños se basa en un alto consumo de proteínas derivadas de las carnes vacunas y ovinas complementadas con importantes cantidades de trigo. De hecho, cada habitante del Buenos Aires de la época consumía 193 kilogramos de carne vacuna y 158,7 de pan, además de pescado, aves, cerdos, frutas y hortalizas. Entre 1788 y 1792, ingresaron al abasto urbano un

promedio de 46.052 animales mientras que entre 1812-1824 se superan las 80.000 cabezas anuales (lo que implica una media anual por habitante de 1298,7 kilogramos)⁴. Y, tal como lo demuestran las fuentes decimales, la producción agraria crece al ritmo de la demanda de este mercado. El mundo rural porteño de fines del siglo XVIII compone un paisaje productivo heterogéneo que concentra en las cercanías de la ciudad las primeras chacras y quintas forrajeras, frutihortícolas y cerealeras (pagos⁵ de San Isidro, Matanza y San Fernando), en las áreas un poco más distantes, los establecimientos que alternan el cereal con la ganadería (Luján y Areco) y, en los límites alejados del norte y sur, las estancias ganaderas de San Nicolás y Magdalena. En paralelo, un ramillete de pequeños pueblos rurales se conforma y consolida en torno a antiguas parroquias, estancias de particulares o recostados sobre los caminos que unían a la pampa con Córdoba, Mendoza y Perú (CANEDO, 2006; BARRAL y FRADKIN, 2005).

A comienzos del siglo XVIII, el 70% de la producción cerealera gravada por el diezmo de granos proviene de las jurisdicciones que rodean a la ciudad (partidos de Costas, Conchas y Matanza). A lo largo de esta centuria, y pese al crecimiento de la agricultura en las áreas más alejadas de la campaña porteña, lo aportado en diezmos de granos por estos partidos se mantendrá en valores siempre cercanos al 50% del total recaudado (58% para 1759, 46,4% para el lapso 1789-1798). También el diezmo de quintas (aplicado exclusivamente a la producción frutihortícola y forrajera de las explotaciones cercanas a la ciudad) muestra un continuo incremento a lo largo del XVIII, pasando de representar el 3,5% del total recaudado (1710-1714) al 6,4% para los años 1796-1800.

De acuerdo con el diezmo de cuatropea (que gravaba los diversos tipos de ganados), a mediados de ese siglo los partidos ganaderos más destacados se hallan en el límite norte de la región, distinguiéndose además Luján (oeste) y Magdalena (sur). Sin embargo, durante el lapso comprendido entre 1759-1787 la frontera ganadera se desplaza hacia el área más meridional, este crecimiento del sur ganadero frente al norte se acentúa durante las dos décadas siguientes, anticipando la nueva expansión de la frontera de 1810/1815. Para 1820, los diezmos de cuatropea de Magdalena superaran a los de Areco y Arrecifes⁶. De esta manera, las actividades agrícolas que rodean a la ciudad comienzan a empujar hacia las áreas más alejadas del oeste y sur las vinculadas a la cría de ganado, determinando la especialización cerealera, hortícola y forrajera del espacio productivo periurbano⁷.

Luego de la revolución, la progresiva articulación de nuevos circuitos productivo-mercantiles entre las regiones del antiguo virreinato y el atlántico, el auge de la

ganadería de exportación y la integración plena al mercado mundial, acentuarán el proceso que convertirá a Buenos Aires y su campaña en el eje dinámico de la economía rioplatense. Todo ello en un contexto de incertidumbre político institucional, escasez de metálico, creciente déficit fiscal de los nuevos Estados vinculado a los continuos ciclos de guerra y apertura comercial (SCHMIT en BANDIERI, 2010; FRADKIN en BANDIERI, 2010; IRIGOIN y SCHMIT, 2003).

Desde 1810, con la pérdida de la plata potosina, la Aduana se convierte en la principal fuente de recursos, y si bien la actividad mercantil del puerto porteño se retrae desde la revolución hasta mitad de la década de 1820, luego se verifica un crecimiento visible hasta la mitad del XIX. La elite comercial porteña modifica sus prácticas empresariales y financieras y realiza masivas inversiones rurales (fundamentalmente en las tierras de la frontera sur) orientadas a la producción de bienes primarios exportables, que amplían la escala de la producción y del comercio (HALPERIN DONGHI, 1963, 1972).

Durante la primera mitad del siglo XIX, el substancial crecimiento de la ciudad es acompañado por la “ruralización” de la población y la economía porteña vinculada al avance de la frontera sur y al ininterrumpido surgimiento de nuevos poblados. De acuerdo con los censos relevados en 1815, la campaña porteña registra una población cercana a las 42.100 personas frente a los 51.783 habitantes de la capital, residiendo en las jurisdicciones periurbanas el 23% de este total (9.688 habitantes). Las décadas posteriores verán subrayada esta tendencia de crecimiento: a inicios del siglo el porcentaje de población rural sobre la urbana alcanza el 46% mientras que hacia mediados del mismo este indicador asciende al 66%⁸.

En este contexto expansivo, el desarrollo productivo del área cercana a la capital se asocia a la prosperidad de una agricultura comercial cerealera y frutihortícola que dinamiza el poblamiento del espacio y su ocupación productiva, consolidando el progreso de los partidos trigueros de más antiguo asentamiento, impulsando el crecimiento de nacientes núcleos agrícolas y transformando las zonas de pastoreo más próximas a la ciudad en sectores de explotación mixta agrícola ganaderas.

El cuadro productivo que podemos esbozar a partir de padrones de población y censos impositivos de la primera mitad de siglo, define la orientación exclusivamente agrícola de los partidos del norte y oeste de la ciudad y concentra las actividades vinculadas a la cría del ganado vacuno en las jurisdicciones más alejadas del sudoeste. De acuerdo con las ocupaciones registradas por los empadronadores de 1815, la campaña cercana de inicios del siglo XIX se define como más agrícola que ganadera, contabilizándose casi

cuatro agricultores por cada hacendado-estanciero censado⁹. Y si bien, hacia el norte, los habitantes de San Fernando aparecen más ocupados en “el trajín de traer maderas, leña y carbón para el abasto de esta ciudad...” (GILARDONI, 1981, p. 21), en todos los padrones estudiados se registran labradores, quinteros y/o hortelanos.

Sin embargo, dos jurisdicciones se destacan en el espacio periurbano como zonas de pleno dominio agrícola: San Isidro, pago donde los labradores representan al 35% de la población con ocupación y Morón, con casi el 40% de sus habitantes con ocupación consignada censados como tales (255 y 196 personas respectivamente). También los quinteros y labradores censados en el "Nuevo Pueblo de Flores" constituyen el 32% de los habitantes con ocupación de la jurisdicción (107 personas).

Cuadro 2: Labradores y pastores periurbanos, 1815.

Ocupaciones	Jurisdicciones						Total en N°	% sobre población periurbana con ocupación
	San Fernando	San Isidro	Matanza	San José de Flores	Morón	Quilmes		
Labradores, quinteros y hortelanos	109	255	132	107	196	65	864	23.7
Hacendados, estancieros y criadores	10	9	62	1	91	78	251	6.9

Fuente: Padrones de los partidos de San Isidro, San Fernando, San José de Flores, Matanza, Morón y Quilmes del año 1815, AGN X 8-10-4. Total población periurbana: 9.688 habitantes. Total con ocupación/oficio o medio de vida registrados: 3.646 personas. (a) San Fernando incluye también a Las Conchas.

La agricultura, incluso, avanza sobre áreas desde temprano ganaderas donde un número cada vez mayor de labradores comienza a convivir con los ya conocidos vecinos hacendados. Así, los "labradores"/"labradores milicianos" registrados en el padrón de Quilmes son considerados como los protagonistas de una "renovada colonización agrícola", que aleja hacia el oeste y sur las ocupaciones vinculadas con la cría de ganado vacuno y lanar. De todos modos, los partidos de Morón- Matanza y Quilmes aún concentran al 92% del total de hacendados, estancieros y criadores registrados en la campaña cercana (quienes representan entre el 36 y el 25% de la población con ocupación consignada de estas jurisdicciones -231 personas-). El sudoeste de la campaña cercana en 1815 continúa siendo, ante todo, tierra de ganado y estancias.

Por otra parte, en los diversos espacios locales hallamos que, a partir de modalidades de articulación variadas, el predominio numérico de las familias de “labradores” y “estancieros”/“criadores” ya constatado para el período tardío colonial, a principios del siglo XIX se conjuga con la presencia de un segmento, reducido pero cada vez más consolidado, de “hacendados” capitalizados. Se trata de un grupo que, a diferencia de los pequeños y medianos productores dependientes de la mano de obra familiar, basa el funcionamiento de sus establecimientos en la contratación de peones y en la compra de mano de obra esclava.

Efectivamente, según los registros demográficos del año 1815, únicamente el 38% de los grupos domésticos periurbanos encabezados por agricultores, hacendados y estancieros-criadores (341 casos) incorporan fuerza de trabajo externa al grupo familiar (es decir, los 944 esclavos y los 725 peones, jornaleros, conchabados y capataces censados en estos partidos). Las unidades censales de labradores y estancieros de La Matanza se destacan en lo que respecta a la disponibilidad de trabajadores puesto que un 65% de las mismas emplea peones y un 10% combinan mano de obra libre y forzada (115 y 23 casos respectivamente). También los agricultores de los partidos chacareros del norte de la ciudad (San Isidro y San Fernando) y los labradores quinteros de Flores amplían el número de integrantes de sus grupos domésticos, pero lo hacen mediante la compra de entre 2 y 5 esclavos (50 propietarios de 138 africanos no libres).

El cuadro III resume claramente las diferencias encontradas en lo que respecta al acceso a la mano de obra, destacando no sólo la diversidad productiva de las distintas subáreas de la campaña inmediata a la ciudad sino también la existente entre y al interior de las clasificaciones ocupacionales consideradas. De acuerdo con la metodología de trabajo propuesta por Garavaglia (1993) en su estudio sobre los labradores de San Isidro, reunimos las unidades censales conforme a su composición sumando a la familia nuclear el parentesco consanguíneo (familia ampliada), los individuos "agregados", los peones y, por último, los criados esclavos.

Desde esta perspectiva encontramos que las unidades censales ganaderas (o de vocación más ganadera que agrícola) presentan en general medias más elevadas que las de labradores y hacendados. Pero destaquemos que mientras los criadores encabezan las familias nucleares más numerosas (5.2 integrantes) y los estancieros incorporan la mayor cantidad de parientes y "agregados" (0.8 y 0.7 respectivamente), algunos agricultores y unos pocos hacendados amplían la capacidad productiva de sus grupos comprando esclavos y contratando peones.

Entre los ganaderos, los estancieros empadronados en Matanza se recortan del resto, al recurrir preferentemente al empleo de peones y jornaleros (las unidades "con dependientes" alcanzan entre ellos a las 6.7 personas promedio). Entre los agricultores la heterogeneidad también es el aspecto a subrayar, a juzgar por los altos promedios de las unidades censales "con dependientes" y "con esclavos" de los labradores de los partidos de La Matanza y San José de Flores.

Sin embargo, es en el caso de San Isidro donde encontramos la más extrema polarización: sus hacendados agricultores se recortan del conjunto de los labradores, quinteros y hortelanos periurbanos en todos los subtipos de estructuras de unidades censales considerados, hallándose las mayores diferencias en lo que respecta a la adquisición de trabajadores no libres (superando a los labradores en 4.2 personas promedio) y al empleo de peones y jornaleros (medias de 7.8 frente a 5.6). Los promedios generales de las restantes categorías ocupacionales no hacen más que confirmar el carácter de élite económica de los chacareros del norte de la ciudad. Por supuesto que los productores "ricos" se diferenciaban de la gran mayoría de menores recursos por algo más que la disponibilidad de fuerza de trabajo, son múltiples los factores que determinaban el éxito de estos verdaderos empresarios rurales.

Cuadro 3: Distribución del tamaño de las unidades censales de los productores según tipo de integrantes por jurisdicción.

Ocupaciones	N° de UC	Familia nuclear	Familia ampliada	Con agregados	Con dependientes	Con esclavos
Agricultores						
San Isidro	159	4.7	4.8	4.9	5.1	5.9
San Fernando*	64	5.2	5.4	5.5	5.5	5.9
Matanza	120	5.1	5.4	5.8	6.9	8.3
Flores	87	4.9	5.4	5.8	6.3	7.2
Morón	189	4.7	4.8	4.8	4.9	5
Quilmes	61	4.1	4.4	4.7	5.2	5.5
Total	680	4.8	5	5.2	5.6	6.2
Hacendados						
San Isidro	5	6.4	6.8	6.8	7.8	10.2
San Fernando	7	3.7	3.7	3.8	4.1	4.8
Flores	1	8	8	9	10	
Morón	73	4.4	4.6	4.8	5.1	5.6
Quilmes	78	5.1	5.6	5.9	6.3	7.2
Total	164	4.8	5.1	5.4	5.7	6.5
Criadores						
Morón	17	5.2	5.5	5.6	5.9	

Estancieros						
San Fernando	1	3	3	3	3	4
Matanza	58	4.6	5.5	6.2	6.7	7.3
Total	59	4.6	5.4	6.1	6.6	7.2

Fuente: Padrones de los partidos de San Isidro, San Fernando - Las Conchas, San José de Flores, Matanza, Morón y Quilmes del año 1815. Familia nuclear: núcleo conyugal más hijos, o esposo/a con hijos. Familia ampliada: incluye todo parentesco consanguíneo. Agregados: incluye a "agregados", huérfanos, entenados, huéspedes. Dependientes: peones, jornaleros, conchabados y mozos sirvientes (UC de pulperos y comerciantes). Esclavos: esclavos, criados y "pardos no libres".

Las distintas etapas de la colonización, las particularidades de la ocupación y orientación productiva de los partidos que rodean a la ciudad quedan reflejadas en la caracterización de estos grupos: a la élite económica de la producción periurbana la hallamos conformada por los enriquecidos hacendados chacareros de San Isidro -el partido de más antigua tradición cerealera de las cercanías- mientras que a los productores medianamente capitalizados los ubicamos entre los quinteros dueños de tierras y esclavos de Flores y los estancieros, arrendatarios, patrones de peones de Matanza -jurisdicciones de destacado dinamismo demográfico y económico desde el inicio del siglo XIX (GARAVAGLIA, 1993; CILIBERTO, 2007; CONTENTE en FRADKIN, CANEDO y MATEO, 1999).

De esta manera, la existencia de un mercado de aprovisionamiento urbano en expansión no monopolístico, la posibilidad abierta aún de acceder al usufructo de la tierra (para algunos en propiedad, para otros en arriendo o mera ocupación sin título), contribuyeron a consolidar en cada microespacio productivo a un grupo pequeño de "empresarios agrarios", favoreciendo al mismo tiempo la continuidad (e, incluso, prosperidad) de la pequeña y mediana explotación familiar, al asegurarle su inserción mercantil y su articulación (en tanto reservorio de mano de obra estacional) con la gran chacra cerealera del norte y/o la estancia ganadera del sur.

Sin embargo, la creciente mercantilización y especialización de la producción para el abasto aceleran progresivamente la dinámica de valorización de la tierra contigua a la ciudad, al punto de convertir la hectárea periurbana en la de mayor valor de toda la campaña porteña. Estos cambios en el mercado de tierra, si bien se inician y mantienen con distintos ritmos desde los años '30, tienen incidencia en la estructura productiva del área recién a fines de la década de 1840, alcanzándose los índices de precios más elevados a partir de 1850 (GARAVAGLIA en FRADKIN y GARAVAGLIA, 2004). Así, cuando los precios de la tierra tornen a este recurso en el de mayor peso relativo

dentro del patrimonio productivo de las explotaciones, el número de pequeños y medianos “labradores” y “criadores” se verá drásticamente reducido. Destinándose, por otra parte, muchas de estas parcelas a actividades intermedias vinculadas más a servicios rural-urbanos que a la producción agraria (CILIBERTO, 2004; SANTILLI, 2008).

En paralelo, las redes mercantiles del abasto ciudadano convierten a los pueblos cercanos en dinámicos puntos de concentración y comercialización de la producción que convergía en el mercado. En este aspecto, son evidentes los cambios introducidos en el comercio rural/urbano por el avance de la ganadería en las tierras del nuevo sur y el desarrollo agrícola de la campaña oeste, dinámicas que articulan nuevos vínculos comerciales en torno a los pueblos de Quilmes y San José de Flores.

A lo largo de las décadas consideradas, Quilmes crece sirviendo de nexo entre la ciudad y las zonas ganaderas del sur (incluidas las cercanías orientadas a la cría intensiva de ovinos) mientras que Flores lo hace como centro de acopio y venta del trigo, maíz y cebada que llegaba a Buenos Aires desde la frontera de labradores del oeste.

Para 1839, los registros de la Contribución Directa precisamente definen a estas dos jurisdicciones como las ricas de las cercanías, con un enorme peso del giro comercial y del rubro “otros bienes” (es decir, tierra y mejoras) además de las “industrias” (fundamentalmente, saladeros). Los datos de la fuente impositiva también reflejan la importancia económica, vinculada al abasto del mercado ciudadano de las chacras y quintas de San José de Flores y de la de las unidades agrícolas, pero también ganaderas de Quilmes y del desarrollo en esta jurisdicción de la industria saladeril¹⁰.

Claramente, la continuidad e, incluso, prosperidad de los pequeños y medianos productores periurbanos se vincula al crecimiento continuo durante todo este período de la demanda urbana. En este contexto, se explican los cambios productivos que, desde fines del siglo XVIII, orientaron a estos actores hacia una producción cada vez más mercantilizada y especializada y al desarrollo conjunto de diversas actividades vinculadas al comercio minorista del abasto.

La comercialización rural-urbana: los mercaderes de la campaña cercana.

La inserción de Buenos Aires en la economía internacional como plaza exportadora de metálico y bienes pecuarios e importadora de manufacturas europeas consolidó en la capital virreinal a una élite de grandes comerciantes, que constituyeron la base del poder político y económico en la región. En paralelo, el crecimiento del mercado asociado a

esta dinámica y al incremento demográfico impulsó el desarrollo y la prosperidad del comercio al menudeo. Ya desde mediados del siglo XVIII, Buenos Aires se contaba entre las ciudades de la América española con mayor número de pulperías por habitantes, y su incremento será constante. Si para 1748 se contabilizaban 244 negocios de pulperías en los distintos cuarteles urbanos, es decir uno cada 53 pobladores censados, para 1813 su número había ascendido a 457 y en 1825 eran 502 (1/94 y 1/120 pulperías por habitante respectivamente)¹¹.

Mercaderes, comerciantes, pulperos, tenderos, traficantes, tratantes y mercachifles fueron también parte de ese conjunto de pequeños y medianos intermediarios rurales que, como acopiadores de trigo, traficantes de cueros o fuente de crédito cumplían un rol fundamental articulando la red mercantil que unía el campo con la ciudad. Desde fines del siglo XVIII, la presencia de comerciantes en la campaña porteña era notable: entre 1781 y 1790, un promedio de 120 pulperías -en su mayoría negocios fijos- pagaban con regularidad el impuesto de la alcabala.

Para 1815, las listas nominativas censales registraron cerca de 450 individuos dedicados principalmente al tráfico mercantil rural. También por esos años, los registros levantados con el fin de cobrar las contribuciones extraordinarias establecidas por el gobierno post revolucionario (Segundo Triunvirato), consignaron alrededor de 610 comerciantes en el hinterland rural porteño. En conjunto, para mediados del decenio eran poco más o menos unos 800 los pobladores dedicados al comercio en la campaña porteña (CARRERA, 2012; ROSAS PRINCIPI, 2003).

Representado a algún negociante urbano de importancia y/o al frente de su propia tienda, los intermediarios minoristas proliferaban en el medio rural porteño de fines del siglo XVIII e incrementaban aún más su número en los inicios del XIX. E incluso su crecimiento es más acelerado que el consignado para el ámbito urbano: mientras que hacia 1780 la campaña porteña contaba con una pulpería por cada 107.7 habitantes a comienzos de la siguiente centuria esta relación era de 1/95 habitantes (CARRERA, 2010).

Al promediar el decenio de 1830, de acuerdo a las listas de “pulperías, almacenes, tiendas y casas de trato” rurales porteñas cerca de 860 personas figuraban al frente de algún establecimiento comercial¹². En los dos años siguientes, algunos de ellos cerraron sus negocios mientras que otros abrieron nuevos comercios siendo asentados en varios listados que registraron alrededor de 760 comerciantes¹³. En conjunto, entonces, entre

1835 y 1838, unos 1370 pobladores rurales estaban vinculados al comercio en la campaña. En otras palabras, por cada 64 habitantes de la campaña uno era comerciante. Buena parte de estos mercaderes estaban asentados en los partidos que rodeaban a la ciudad-puerto, los registros de alcabalas de fines del siglo XVIII ya reflejan la concentración de las pulperías en la costa (pagos de Las Conchas y San Isidro). Los negocios instalados en los pueblos de ambos pagos cuadruplican e incluso llegan a quintuplicar al número relevado en el resto de los pueblos rurales¹⁴.

Para mediados de la década de 1810 encontramos residiendo en las jurisdicciones contiguas a la capital al 34,5% del total de estos comerciantes (780 individuos). Para 1835-38, el espacio periurbano seguía agrupando más del 26% de ese total (368 personas). Indudablemente, el rol de la ciudad como eje organizador del espacio productivo y mercantil del abasto del mercado urbano favorecía la concentración de diversos intermediarios en las cercanías.

Cuadro 4: Distribución de los intermediarios periurbanos.

Jurisdicciones	Años	
	1812-16	1835-38
San Isidro	65	65
San Fernando (a)	86	66
Las Conchas	---	14
Matanza	8	35
San José de Flores	47	81
Morón	41	28
Quilmes	22	79
Total	269	368

Fuente: Los padrones de población de 1813 y 1815 en: AGN, Sala X, 8-10-4 y 7-2-4. “Razón individual de todos los individuos pulperos y almaceneros de la campaña con expresión de los principales que tienen en sus casas según los conocimientos que tengo de ellos por la última visita que he pasado en el año de 1812, los que he arreglado con la mayor moderación y equidad que requieren las circunstancias de la campaña y es por el orden que sigue”, AGN, Sala X, 8-2-3. AGN, Sala X, 42-5-7. “Relación de los individuos pulperos y tenderos que hay de aumento en los partidos de la campaña, que no están comprendidos en el padrón con expresión de las cuotas que se les ha asignado y es como sigue” y “Relación del aumento de pulperías que se ha notado, al (tiempo) de verificar el cobro en (...) por no hallarse comprendidas en el padrón a las que se le señalaron las cuotas mensuales que van asignadas con arreglo a su principal, como igualmente estas disminuciones que ha habido hasta la fecha” correspondientes a los partidos de Monte, San Vicente y Remedios, Ranchos, Chascomús, Ensenada, Magdalena, Navarro, Lobos y Quilmes y AGN, Sala X, 42-5-7, “Contestación que hace el receptor Don Francisco Pelliza a los reparos deducidos a la cuenta de contribución de pulperías de campaña que ha presentado al Tribunal de Cuentas correspondiente a los años de 1814 y 1815.

Para 1835-1838: AGN, Sala X, Juzgados de Paz: 20-10.1; 20-10.4; 20-10.5; 21-1-6; 21-1-2; 21-1-5; 21-1-3; X, 21-6-6; 20-9-7; 21-2-2; 21-1-7; 21-2-5; 21-2-6; 21-4-3; 21-3-5; 21-3-1; 21-4-4; 21-3-7; 21-4-2; 21-4-1; 21-4-6; 21-5-2; 21-5-3; 21-5-4; 21-5-5; 21-5-7; 21-6-2; 21-6-4; 21-7-1; 21-7-4; 21-7-2 y 21-7-5.

“Registro de los nuevos Establecimientos que se abren y cierran en la ciudad y campaña formado en la Colecturía General con arreglo al dispuesto en el art. 7º del Supremo decreto del 15 de Marzo de 1836” correspondiente a 1836 y a 1837, AGN, Sala III, 33-7.1. (a) En 1812/1815 San Fernando incluye a Las Conchas.

A lo largo de esos decenios, además, se había modificado su distribución al interior del área. A fines del siglo XVIII e inicios del siguiente, como decíamos, más de la mitad de los comerciantes periurbanos residen en los partidos del norte, San Isidro y San Fernando (jurisdicciones cuyos censos registran cerca del 40% de la población periurbana -4.221 habitantes-). San Isidro, reunía el 24% del total de los intermediarios de la zona, muchos de ellos ocupados en el acopio y reventa en Buenos Aires de la producción de las chacras del norte¹⁵. San Fernando, lindero al puerto de Las Conchas, congregaba casi al 32% de los comerciantes de las cercanías, probablemente también vinculados al activo flujo mercantil del Paraná (SENOR, 1998). Éstos no sólo participaban del abasto ciudadano sino que también animaban el crecimiento de los pueblos más prósperos de las cercanías.

A mediados de la década de 1830, la proporción de comerciantes en San Isidro y San Fernando había disminuido casi en un 20%, aunque el porcentaje de su población se había reducido sólo en un 10%. Estas jurisdicciones continuaban mostrando un importante movimiento de comerciantes, aunque para entonces más del 40% de los intermediarios de la zona residía en los pagos de Flores y Quilmes. Recordemos que para 1835-38, estos eran los distritos que habían experimentado un mayor desarrollo comercial.

En la veintena de años transcurridos desde 1815, seguramente la creciente importancia de Flores como centro articulador de la producción cerealera del oeste de la campaña, influyó en el aumento del número de sus intermediarios. En el mismo período, el incremento de la población mercantil¹⁶ de Quilmes había sido aún más notable, con la instalación y desarrollo de los saladeros y la presencia de muchas carretas que desde el sur pasaban camino a la ciudad-puerto. Efectivamente, los 22 comerciantes registrados en el censo de 1815 residiendo en Quilmes se habían poco más que triplicado al promediar el decenio de 1830 (SANTILLI, 2000). De esta manera, si bien casi la mitad de las personas dedicadas a las distintas actividades comerciales continuaban residiendo en los partidos de producción mayoritariamente frutihortícola y cerealera (ahora con Flores y San Isidro como los polos más dinámicos), son las jurisdicciones

agricologanaderas las que evidencian el mayor crecimiento (Quilmes, pero también Matanza).

Paralelamente a los cambios en la disposición de los comerciantes al interior de la campaña, también son evidentes algunas modificaciones en la distribución del giro comercial. El análisis del volumen de giros de las pulperías rurales del período destacan, además de la heterogeneidad en cuanto a montos registrados (cifras que van desde los 100 a los 3.000 pesos, pero que marcan promedios de entre 300 y 600 pesos), un incremento de los capitales disponibles en cada pulpería visible desde fines del XVIII, aunque mucho más marcado desde mediados de la década de 1810. Hacia 1815, la zona sur de la campaña concentra el mayor volumen de giro comercial rural (otro signo del crecimiento del sur ganadero), aunque es Las Conchas el pago que reúne uno de los giros más altos en la campaña -si bien su promedio por pulpería es de los más bajos (reflejando un número alto de pulperías con una baja concentración del capital (CARRERA, 2012). Al promediar la década de 1830, con la incorporación de tierras en el sur, la participación del giro comercial concentrado en esta zona se había duplicado mientras que en los partidos del oeste y en las cercanías de la ciudad se había mantenido casi sin alteraciones.

En detalle, para el lapso comprendido entre los años 1812-1816, la distribución del giro total de los comerciantes registrados en el área periurbana muestra que los comerciantes que giraban menos de 600 pesos (143 sobre un total de 189 personas) concentraban cerca de 50 mil pesos (el 52% del capital en giro total, 95.750 pesos). Sin embargo, con una media que rondaba los 500 pesos, la mayoría de los comerciantes periurbanos (el 63,5%) contaron precisamente con una inversión que iba de los 300 a los 600 pesos, poco más o menos, representando la suma de estos capitales casi la mitad del giro total registrado en el área. La mayoría de los mismos residía en San Fernando y San Isidro (32 y 42 personas respectivamente), los partidos de más destacado desarrollo comercial hacia 1815, aunque otros 30 ya tenían sus tiendas y pulperías en Flores.

Cuadro 5: Distribución del giro según rango de intermediarios periurbanos, 1812-16.

Montos en pesos	Cantidad de comerciantes	Giro total	
		En pesos	%
Menos de 299 pesos	23	3800	3.97
Entre 300 y 599 pesos	120	46000	48.04
Entre 600 y 899 pesos	27	17750	18.54
Entre 900 y 1199 pesos	6	5900	6.16

Entre 1200 y 1499 pesos	4	5400	5.64
Entre 1500 y 2099 pesos	7	12100	12.64
Más de 2100 pesos	2	4800	5.01
Total	189	95750	100

Fuente: AGN, Sala X, 8-2-3 y 42-5-7.

Por encima de este grupo, alrededor de un 14% de los mercaderes periurbanos - en su mayoría de San Fernando- contó con entre 600 y 900 pesos para operar sus comercios, concentrando casi un 20% del giro del área (unos 17 mil pesos). Una cifra de giro similar concentraban los nueve intermediarios (apenas el 4,8% de los comerciantes de la zona) que registran giros superiores a los 1.500 pesos y que podríamos considerar como los más “grandes” comerciantes de las cercanías. Comparativamente, si los más pequeños mercaderes tenían una media de giro que apenas superaba los 160 pesos, esta decena de hombres controlaban un giro promedio diez veces más elevado. De estos nueve, seis habían elegido no casualmente a Flores como pago de su residencia (ROSAS PRINCIPI, 2004).

De este modo, hacia 1815 los partidos productiva y mercantilmente vinculados a la agricultura del abasto ciudadano concentraban más de la mitad del giro comercial de la campaña cercana. Para fines de la década de 1830, estos pagos sólo aglutinaban una cuarta parte de este giro, suma que entonces superaba el millón de pesos de la época (1.260.175 pesos, para ser exactos) (GELMAN y SANTILLI, pp. 33-73). Por esos años, en consonancia con los cambios ya apuntados y pese al importante número de pulperos registrados en Flores (81 personas), el grueso del giro comercial estaba concentrado en los negocios del partido periurbano más meridional, Quilmes centro de acopio y comercialización de la producción ganadera (740.750 pesos, 79 comerciantes).

Esta reorientación de las redes de comercialización periurbanas, junto con el incremento del número de intermediarios mercantiles en los nuevos ejes dinámicos, supone mayores posibilidades de capitalización para aquellos actores de giros medios¹⁷. Una primera aproximación al estudio del patrimonio de algunos pulperos de las cercanías sugiere que este desarrollo también implica cambios en sus estrategias de negocios e inversión.

La heterogeneidad de situaciones reflejada en el análisis del giro mercantil de los comerciantes minoristas que operaban en la campaña contigua a la ciudad se vincula directamente con las situaciones patrimoniales de estos actores en general y, consiguientemente, con la posibilidad, continuidad y prosperidad de sus negocios. Ensayaremos, entonces, sumar algunas consideraciones sobre la composición de sus

bienes y orientación de sus inversiones trabajando trece inventarios post mortem de bienes pertenecientes a pulperos periurbanos efectuados entre 1811 y 1829. Esta muestra pequeña nos ofrece un panorama general factible de ser integrado como primera aproximación a la problemática estudiada, pese a que su baja representatividad, las características de su información y, sobre todo, de las pautas de inversión que buscamos analizar sesgan nuestra mirada. No obstante, el cuadro VI resume algunos indicios de los cambios y continuidades de los que venimos dando cuenta.

De esta muestra, el primer aspecto a destacar es la importante disparidad de los montos totales de capital inventariado en las tasaciones. Tal como lo anticipábamos con el análisis del giro comercial, los pulperos de la campaña cercana incluían tanto a pequeños vendedores con poco capital e inestables en la actividad como a medianos comerciantes al menudeo, propietarios de tierras y esclavos¹⁸, y a “grandes” mercaderes con más de 40 mil pesos de patrimonio total.

Los pulperos de las jurisdicciones de San Fernando y San José de Flores, los más representados en la muestra, evidencian cómo la prosperidad del puerto de Las Conchas multiplicaba las posibilidades de combinar el comercio de granos con otros negocios vinculados al abasto urbano (madera y leña, por ejemplo), mientras que el desarrollo agrícola del oeste posibilitó a algunos consolidar y/o ampliar sus negocios y a muchos otros integrarse a una actividad que requería un capital inicial bastante pequeño y ofrecía ganancias no tan reducidas aunque inseguras.

Los mayores patrimonios se vinculan a pulperos que, mediante tiendas urbanas y participación en distintas actividades de acopio, articulan el espacio agrícola-ganadero periurbano a fin de abastecer a la ciudad de trigo, leña, carne, cueros y sal. En este sentido, la ubicación jurisdiccional de los bienes inventariados muestra dos ejes espaciales bien definidos que integran, por un lado, el área cerealera y frutihortícola de Flores/San Isidro y por otro, la de vocación mixta agrícola-ganadera que vincula a la ciudad con el nuevo sur a través de Morón/Quilmes. Son, por otra parte, estos comerciantes los que invierten en la compra de carretas y otros medios de transporte (balandra incluida).

Cuadro 6: Pulperos, acervo patrimonial inventariado, 1811-1829*.

	Décadas	
Bienes	1810 (6 casos)	1820 (7 casos)

	Pesos	%	Pesos	%
Fincas (urbanas/rurales)	9.957,7	20	18.654,7	26,1
Propiedades Rurales Establecimientos Ganado/cueros Atahonas/trigo	961,4	2	31.851,3	44,4
Negocio	7.565,7	15,1	1.582,2	2,2
Dinero (Efectivo/fiados)	25.332,1	50,6	13.854,2	19,3
Esclavos	3.360	7,3	3.252,6	4,5
Carretas	411	0,8	1.334,6	1,9
Otros bienes **	2.113,5	4,2	1.148,5	1,6
Total	50.002	100	71.678,7	100
Capital total promedio	7.492 pesos		12.779 pesos	
Giro promedio	510 pesos		910 pesos	

Fuente: AGN, Sala X, Sucesiones: 6786 (Año 1811); 6778 (Año 1812); 6779 (Año 1816); 5909 (Año 1817); 6781 (Año 1818); 3474 (Año 1819); 5910 (Año 1821); 6781 (Año 1821); 7275 (Año 1822); 6784 (Año 1824); 6787 (Año 1827); 3480 (Año 1827); 3487 (Año 1829). * Los montos inventariados después de febrero de 1826, momento en el que el peso acentúa su devaluación en relación al metálico, fueron transformados en valores constantes conforme a la cotización anual promedio de la onza de oro. ÁLVAREZ, Juan, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires: El Ateneo, 1929. ** Otros bienes: muebles, ropa, alhajas.

En conjunto, los montos de capital inventariado y, sobre todo, el incremento notorio del giro promedio sugieren un aumento en el volumen de estos negocios en el tránsito de la década de 1810 a la del '20. Como contracara, y pese a que la inestabilidad en la actividad no puede vincularse siempre al fracaso comercial, la misma es particularmente notoria entre aquellos mercaderes con un capital menor. Entre ellos el promedio de permanencia en los negocios nunca es mayor a los dos años, verificándose sin embargo una mayor continuidad en las áreas de agricultura ('pagos' en los que se insertan en redes mercantiles más antiguas o ya consolidadas)¹⁹.

En segundo lugar, debemos destacar la incidencia diferencial que sobre el capital total inventariado tienen los rubros "dinero" y "negocio" en cada decenio considerado. Sin dejar de advertir que la venta de existencias que acompañaba a la disolución de las sociedades al momento del fallecimiento de uno de sus titulares estaría subregistrando lo invertido en efectos del negocio (y, consecuentemente, incrementando el peso del "dinero" en el conjunto del caudal legado), es evidente que en la convulsionada década de 1810 los pulperos optaron por concentrar su fortuna en capital líquido y fincas situadas en la ciudad, prolongando patrones ya probados de reaseguro patrimonial. Mientras que en los años posteriores, probablemente relacionado con el incremento en

el volumen de los negocios al que referimos y la prosperidad derivada de la expansión ganadera, paulatinamente las inversiones se orientan hacia la compra/arrendamiento de chacras, quintas y estancias, pero también de casas en Buenos Aires.

A partir de la muestra de sucesiones estudiadas comprobamos, ya para los años '20 y también entre estos pequeños y medianos comerciantes, una presencia más activa en las distintas esferas de la producción vinculada al abasto porteño junto con la continuidad de inversiones tendientes a obtener renta del alquiler de cuartos en la ciudad (sea para vivienda o para la instalación de tiendas)²⁰. La inversión en 'chacras', 'quintas' y 'terrenos' periurbanos fue una opción de capitalización exitosa para pulperos 'de regular fortuna', no sólo por la rápida valorización de las parcelas en toda el área sino también por la posibilidad de articular la pequeña propiedad con otras formas de usufructo. Por ello, en varios casos la participación en las actividades agrícolas y ganaderas ligadas al mercado local o al de exportación no implicó necesariamente la colocación de las ganancias comerciales en la compra de tierras. Independientemente de los montos patrimoniales legados y/o del volumen de negocios evidenciados en los giros, varios de estos comerciantes acceden a la tierra poblando 'estancias' y 'quintas' establecidas fundamentalmente en tierras de dominio público²¹.

Por otra parte, junto al incremento del peso relativo de los bienes directamente vinculados a la producción (tierras, atahonas y/o ganados) en el acervo patrimonial inventariado, advertimos que el rubro "dinero" nunca deja de representar una porción significativa del mismo (cerca al 20%). Variable que nos recuerda la importancia que estos pulperos tenían como habilitadores locales de la producción y dinamizadores del consumo rural en tanto fuente de crédito (MAYO, et. al., 2005). Los montos fiados por los comerciantes parecen cubrir las necesidades cotidianas y estacionales de crédito de sus clientes directos, modificándose también durante el período considerado el porcentaje representado por los mismos en relación al giro, al dinero disponible y al capital total inventariado.

Mirados en su conjunto, los fiados constituyen a lo largo del período estudiado cerca del 25% del capital "financiero" de estos comerciantes, pero mientras que durante la primera década considerada los mismos comprometen al 13% del patrimonio total inventariado, en los años '20 apenas suman el 4,5% del mismo (6.461,3 y 3.214,1 pesos respectivamente, 9 casos con datos registrados). Hallamos que, con cierta lógica vinculada a la captación de la clientela, los pulperos que giran menor capital fían más a sus compradores, aunque en sumas menores²². Son éstos los que desaparecen de nuestra

muestra desde mediados de la década del '10, transformándose el fiado en estos casos de mecanismo de inserción/continuidad en la actividad a posible causal de bancarrota. Evidentemente, los riesgos se habían reducido sólo para aquellos pulperos periurbanos más ricos que sus pares de inicios del siglo.

Algunas consideraciones finales.

A la luz del desarrollo historiográfico actual, los aspectos del proceso de estructuración productivo/mercantil del área rural periurbana que presentamos ensayan articular la dimensión rural y urbana en la explicación de la expansión agraria porteña del período. Las interrelaciones económicas entabladas entre el campo y la ciudad, vínculos insertos en la trama más amplia de circuitos regionales, continentales e intercontinentales y cambiantes a lo largo del lapso temporal estudiado, pautaron en parte las modalidades de ese desarrollo.

Se trata, sin dudas, de un período de grandes transformaciones político institucionales que en el plano de la economía se conjugan (entre otros factores) con la desintegración del sistema comercial, fiscal y monetario colonial, el libre cambio, el crecimiento de las exportaciones pecuarias, el avance territorial, el incremento demográfico rural/urbano (con la consiguiente expansión de los mercados locales) y el constante crecimiento de un sector de grandes productores/empresarios rurales con intereses prioritarios en el sur ganadero.

En este sentido, pensamos que las características del abasto del mercado urbano de Buenos Aires de fines del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, si bien registran cambios importantes, posibilitaron una dinámica de crecimiento productivo/mercantil que, básicamente, se sustentó en la continuidad/ampliación del segmento de pequeños y medianos productores y comerciantes. En el ámbito de la producción periurbana, estos procesos no frenaron, aunque si condicionaron, el desarrollo y la continuidad de la pequeña y mediana explotación "campesina". Persistencia que vinculamos tanto a las oportunidades de inserción mercantil como a la posibilidad cierta de acceder a la tierra.

Será la paulatina pérdida del acceso a este último recurso, visible desde mediados de la década de 1840 producto del alza de los precios de las parcelas y del cambio en las inversiones de la elite ahora también interesada en la tierra periurbana, lo que terminará constituyéndose en el principal factor de los cambios productivos que se registran en el área. Obviamente, esta particular dinámica se asocia a la expansión urbana y se imbrica también con las tendencias generales que pautan el desarrollo rural bonaerense del

período: en este caso, la paulatina valorización de los terrenos y las modificaciones contractuales de los arrendamientos (FRADKIN en FRADKIN y GARAVAGLIA), pero también la consolidación del derecho pleno de propiedad y la venta de las tierras públicas.

Desde un primer momento, la labranza constituyó la actividad que delineó, densificó y expandió los límites geográficos del área estudiada. Sobre ella se articulaba una red mercantil que enlazaba este espacio agrario con el mundo urbano, compleja trama comercial en la que se encontraban insertos alrededor de un tercio de los pulperos, comerciantes y abastecedores de toda la campaña. A lo largo del período estudiado, esta red cambia de configuración y agentes desplazando sus puntos más dinámicos desde el norte cerealero de antiguo asentamiento hacia el oeste y el sur, las nuevas fronteras agrícolas y ganaderas respectivamente.

Por otro lado, el tipo de vínculo y modalidad de inserción con/ en los circuitos mercantiles que unían el área con el mercado de la ciudad, definieron tanto la composición de los negocios como las particularidades de las pautas de inversión de los diversos intermediarios de la campaña cercana. Estos actores, en su mayoría pequeños y medianos pulperos, articulaban el espacio agrícola-ganadero, abastecían los mercados y contribuían a la prosperidad de los pueblos periurbanos acortando las distancias entre el campo y la ciudad.

Las reorientaciones productivas y mercantiles del período así como la expansión urbana incidieron en las posibilidades de sostener y densificar sus nexos con las dinámicas redes de comercialización que se extendían en las cercanías de la ciudad permitiendo, a algunos de ellos, la implementación de nuevas estrategias de negocios que abrieron mayores oportunidades de capitalización. Para otros, el recurso a los mecanismos que tradicionalmente aseguraban y ampliaban sus negocios fue, en un contexto todavía más competitivo e inestable que el tardío colonial, lo que agudizó las condiciones de incertidumbre en las que desarrollaban sus actividades y determinó la fugacidad de muchas de sus emprendimientos. Estos cambios en los perfiles y estrategias de negocios de los mercaderes minoristas de la campaña cercana también forman parte de las transformaciones que trajeron aparejadas la revolución y la nueva inserción de la región en los mercados internacionales.

* Doctora en Historia, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia. Profesora Adjunta, Área Americana, Cátedra Historia Americana General II Pre- Independiente. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina)

Notas

¹ El desarrollo de Buenos Aires en esta primera etapa como “zona de frontera y componente importante del espacio peruano” en Rodolfo González Lebrero (GONZALEZ LEBRERO, 2002). Una revisión de este “proceso de estructuración” de las áreas rurales en torno a las ciudades para el conjunto del virreinato del Río de la Plata en Raúl Fradkin (FRADKIN en TANDETER, 2000), en Darío Barrera (BARRIERA en FERNANDEZ, 2007). Véase además los trabajos de Fernando Jumar (JUMAR, 2010; JUMAR, et al, 2006)

² El rol decisivo de las reformas borbónicas en la expansión de la economía regional tradicionalmente atribuido por la historiografía ha sido discutido por diversas investigaciones que destacan el crecimiento de la misma previo a las medidas ilustradas de la monarquía española. Un ejemplo de este tipo de análisis en Zacarías Moutoukias (MOUTOUKIAS, 1995) y en Cuesta (CUESTA, 2009)

³ De acuerdo con Juan Carlos Garavaglia (GARAVAGLIA, 1999, p. 45), en 1744 la población de la campaña alcanzaba los 6.033 habitantes, mientras que en 1778 había crecido a 12.925 pobladores (es decir, a fines del siglo XVIII, cerca del 35% del total de habitantes del área bonaerense poblaban la campaña).

⁴ Los cálculos relativos al consumo de carne de la ciudad de Buenos Aires del período han sido realizados en base a la información aportada por Juan Carlos Garavaglia (GARAVAGLIA., 1989 b, 1994).

⁵ Las primeras divisiones administrativas de la campaña fueron los “pagos”, grandes extensiones de márgenes imprecisos organizadas en torno a las aguadas, de los cuales surgirán, hacia 1730, las primeras parroquias de españoles. En 1785, los seis pagos originarios son subdivididos en trece partidos y puestos a cargo de Alcaldes de la Santa Hermandad. Durante la siguiente centuria, los partidos son agrupados en departamentos y los Alcaldes reemplazados por Jueces de Paz. *Acuerdos del Extinto Cabildo de Buenos Aires*, serie III, tomo VIII, p. 445. Acuerdo del 30 de diciembre de 1784.

⁶ Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina (AGN), IX, 13-2-1; 13-2-2; 13-1-9 y 13-5-7. Un análisis minucioso de estas fuentes, junto con consideraciones sobre las dificultades metodológicas asociadas al mismo en el trabajo de Juan Carlos Garavaglia (GARAVAGLIA, 1999, pp. 111-119)

⁷ De acuerdo con el esquema de utilización de las tierras propuesto por von Thünen (THÜNEN, 1851), seguimos los círculos mencionados no en su progresión estrictamente “geográfica” sino más bien en una sucesión económica.

⁸ Los registros demográficos de 1854 relevan un total de 180.257 habitantes rurales (30.214 de los mismos “periurbanos”) y 94.119 urbanos. Para el período estudiado, incluimos en el espacio periurbano a las jurisdicciones de San Fernando, Las Conchas, San Isidro, San José de Flores, Matanza, Morón y Quilmes. Padrones del año 1815, AGN X 8-10-4. Censos de los años 1836/1838, AGN, X, 28-2-4 y X, 25-6-2. *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, año 1855. Los datos de población urbana en: AGN X, 8-10-4 (1815); Somalo, J.M., *Resumen de Población*, Secretaría de Gobierno y de Relaciones Exteriores, 1824 (1822); AGN X, 25-6-2 (1838) y 1854: AGN, Censo de la Ciudad de Buenos Aires.

⁹ Padrones del año 1815, AGN X 8-10-4. Poco menos del 38% del total de habitantes periurbanos consignan oficio y/o “medios de vida” (3646 personas). Aquellos censados como “agricultores”, “hacendados”, “estancieros” y “criadores” representan al 30,5% del total de personas con ocupación consignada (1.115 personas).

¹⁰ La Contribución Directa del año 1839 es detalladamente analizada en el trabajo de Jorge Gelman y Daniel Santilli (GELMAN y SANTILLI, 2006, pp. 43-73)

¹¹ Aquellos que tenían “*tienda de pulpería en los reynos de las Indias*”, se dedicaban a la venta de “*diferentes géneros para el abasto; como son vino, aguardiente y otros licores, y géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos*”. *Diccionario de la Lengua Castellana*, p. 697. Para el Cabildo, las tiendas se dedicaban a la venta de géneros de Castilla y las pulperías a la venta de provisiones para el abasto, aunque pese a su aparente prohibición, las telas (sedas, zaraza, muselina, gasa y lino) figuran junto a una extensa variedad de artículos en las pulperías. De acuerdo con Mayo, las pulperías de la ciudad de Buenos Aires “tenían algo de taberna, algo de almacén y aún de tienda”, es decir combinaban los tres tipos de negocios. El número total de pulperías urbanas apuntado por el equipo de trabajo de Carlos Mayo es: año 1748: 244 pulperías; 1793: 392; 1813: 457 y 1825: 502 pulperías (MAYO, et. al., 1995, pp. 43-76)

¹² AGN, Sala X, Juzgados de Paz: 20-10-1; 20-10-4; 20-10-5; 21-1-6; 21-1-2; 21-1-5; 21-1-3; X, 21-6-6; 20-9-7; 21-2-2; 21-1-7; 21-2-5; 21-2-6; 21-4-3; 21-3-5; 21-3-1; 21-4-4; 21-3-7; 21-4-2; 21-4-1; 21-4-6; 21-5-2; 21-5-3; 21-5-4; 21-5-5; 21-5-7; 21-6-2; 21-6-4; 21-7-1; 21-7-4; 21-7-2 y 21-7-5.

¹³ AGN, Sala III, 33-7-1. Véase también el trabajo de Julián Carrera (CARRERA en MAYO, 2000, pp. 90-91)

¹⁴ AGN XIII-14-4-1 y XIII-14-3-2.

¹⁵ La alta densidad de pulperías en el pago se explica, según Juan Carlos Garavaglia, por el rol desempeñado por los pulperos como acopiadores de trigo y por la existencia de una numerosa clientela representada por los peones y jornaleros ocupados en las cosechas (GARAVAGLIA, 1993)

¹⁶ Por población mercantil referimos sólo a los comerciantes radicados en forma bastante estable (para quienes, por las propias características de las fuentes utilizadas, contamos con datos más o menos fiables).

¹⁷ Sobre una muestra de 23 sucesiones patrimoniales pertenecientes a comerciantes de la campaña porteña de las décadas de 1810-1820, aquellos con patrimonios totales de entre 3.000 y 5.000 pesos ven reducida su representatividad para el segundo decenio. En cambio, los que registran caudales patrimoniales de entre 7.000 y 12.000 pesos crecen considerablemente (ROSAS PRINCIPI, 2013)

¹⁸ Generalmente combinado con el empleo de la mano de obra familiar, el recurso a la compra de más de 2 esclavos por titular en 8 de los 15 casos de pulperos relevados es un claro indicio de la rentabilidad de los negocios. Se trata, además, de hombres y mujeres jóvenes que representan una inversión promedio de 1.220 pesos para la década de 1810 y de 650 pesos para la del 20.

¹⁹ La “alta volatilidad” de las pulperías ha sido verificada para el conjunto de la campaña rioplatense del período, aunque junto a los emprendimientos fugaces también se verifica la de negocios más estables, identificados también en los pueblos de más antiguo poblamiento (CARRERA, 2010)

²⁰ En un contexto de crecimiento de la población urbana que generó una suba importante en los alquileres, incremento agudizado luego por el pico inflacionario. (ALIATA 1993)

²¹ En Flores, por ejemplo, hallamos a más de 40 pulperos registrados como arrendatarios y, luego, como compradores de terrenos de dominio público (la mitad de las personas censadas en el partido con esa ocupación). (CILIBERTO, 2009). A los que debemos seguramente sumar otros casos, como el de una pulpera residente en San Fernando que usufructúa una quinta “*gratis por ser terrenos dados a los vecinos p.a poblar*”, tratándose seguramente de uno de los 122 solares entregados por la autoridad virreinal a los vecinos desplazados del puerto luego del temporal de 1805 que forzara la fundación del pueblo de San Fernando. AGN, Suc. 7275 (Año 1822).

²² Para el período 1820-1870, la relación fiados/ giro comercial muestra similares proporciones: alrededor del 30% para comerciantes con giros de entre 501 y 1000 pesos y de hasta el 50% entre los más ‘modestos’ (menos de 500 pesos de giro). (DUART y WIBAUX en AYROLO, 2010, pp. 65-79). Respecto de los medios de captación y fidelización de la clientela implementados por los pulperos rurales (fiado para el consumo diario, pero también crédito ligado a la producción, prestación de servicios en la intermediación, entre otros) consultar el trabajo de Julio Djenderendjian (DJENDERENDJIAN, 2006).

Referencias

ALABART, Mónica; FERNÁNDEZ, María Alejandra y Mariana PÉREZ (comps.), *Buenos Aires, una sociedad que se transforma. Entre la colonia y la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2012.

ALIATA, Fernando, Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, 3° serie, N° 7, Buenos Aires, 1993, pp. 59-92.

ASDRÚBAL SILVA, Hernán, *El Cabildo, el Abasto de carne y la ganadería. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1967.

BANDIERI, Susana (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires: Prometeo Libros - Asociación Argentina de Historia Económica, 2010.

BARRAL, María Elena y Raúl FRADKIN, Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785- 1836), *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, 3° serie, N° 27, Buenos Aires, 2005, pp. 7-48.

BARRIERA, Darío, Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense, FERNÁNDEZ, Sandra, *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario: Prohistoria, 2007, pp. 95-107.

CANEDO, Mariana, Fortines y pueblos en Buenos Aires colonial borbónico, *Mundo Agrario*, N° 13, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2006.

CARRERA, Julián, *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820*. Rosario: Prohistoria, 2012.

CARRERA, Julián, *Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: Su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820*, Tesis de Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

CARRERA, Julián, Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII. Número, distribución y tipos, MAYO, Carlos (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Buenos Aires: Biblos, 2000, pp. 87-98.

CILIBERTO, María Valeria, La tierra pública periurbana: arrendamiento, enfiteusis y ventas en el entorno agrario de Buenos Aires (San José de Flores, 1800-1862), *Revista Trabajos y Comunicaciones*, 2° Época, N° 35, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009, pp. 117-147.

CILIBERTO, María Valeria, Patrimonio y producción en los entornos rurales de Buenos Aires. San José de Flores, 1800-1875, *Mundo Agrario*, Vol. 8, N° 15, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007.

CILIBERTO, María Valeria, *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores, 1815-1869*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, 2004.

CONTENTE, Claudia, Actividades agrícolas y ciclo de vida. El caso de La Matanza a principios del siglo XIX, FRADKIN, Raúl; Mariana CANEDO José MATEO (comps.),

Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX), Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, 1999, pp. 77-101.

CUESTA, Martín, *Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*, Buenos Aires: Temas, 2009.

DJENDERENDJIAN, Julio, Estrategias de captación y fidelización de clientes en un medio competitivo. Crédito, moneda y comercio rural en el sur entrerriano a fines de la colonia, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 21, Tandil, 2006, pp. 287-310.

DUART, Diana y Matías WIBAUX, Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense 1820-1870, AYROLO, Valentina (comp.), *Economía, sociedad y política en el Río de la Plata del siglo XIX. Problemas y debates*, Rosario: Prohistoria, 2010, pp. 65-79.

FRADKIN, Raúl, Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense, BANDIERI, Susana (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires: Prometeo Libros - Asociación Argentina de Historia Económica, 2010, pp. 167-213.

FRADKIN, Raúl, Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX, GELMAN, Jorge (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica - Prometeo Libros, 2006, pp. 189-207.

FRADKIN, Raúl, Los contratos rurales y las transformaciones de la campaña de Buenos Aires durante la expansión ganadera (1820-1840), FRADKIN, Raúl y Juan Carlos GARAVAGLIA (eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004, pp. 195-233.

FRADKIN, Raúl, El mundo rural colonial, TANDETER, Enrique (dir.), *Nueva Historia Argentina. La sociedad colonial*, Buenos Aires: Sudamericana, 2000, pp. 241-284.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, La economía rural de la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios: 1756-1852, FRADKIN, Raúl y Juan Carlos GARAVAGLIA (eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004, pp. 107-158.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1999.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825), *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 9, Tandil, 1994, pp. 61-98.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, Los labradores de San Isidro (siglos XVIII y XIX), *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 32, N° 128, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1993, pp. 513-542.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, El pan de cada día: el mercado de trigo en Buenos Aires, 1700-1820, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 4, Buenos Aires, 1991, pp. 7-29.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, Producción ganadera y producción cerealera en la campaña porteña, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre la producción y la mano de obra*, Buenos Aires: Biblos, 1989 (a).

GARAVAGLIA, Juan Carlos, Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830), *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 28, N° 112, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1989 (b), pp. 549-575.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, Economic Growth and Regional Differentiations. The River Plate Region at the end of Eighteenth Century, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 65, N° 1, Duke University Press, 1985, pp. 51-89.

GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI, *Historia del capitalismo agrario pampeano. De Rivadavia a Rosas: desigualdad y crecimiento económico*, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2006.

GELMAN, Jorge, Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 1, 3ª Serie, Buenos Aires, 1989, pp. 51-69.

GILARDONI, Alberto, *San Fernando de Buena Vista. Su fundación*, San Fernando: Ed. Estamos, 1981.

GONZÁLEZ LEBRERO, Rodolfo, *La pequeña aldea, sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires: Biblos, 2002.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852), *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, N° 1-2, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1963, pp. 57-110.

HORA, Roy, Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810- 1856), *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 44, N° 176, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2005, pp. 567-600.

IRIGOIN, María Alejandra y Roberto SCHMIT (eds.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

JUMAR, Fernando, et al, El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense. Siglo XVIII, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 21, Tandil, 2006, pp. 235-254.

JUMAR, Fernando, *Le commerce atlantique au Rio de la Plata, 1680-1778*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2010.

MAYO, Carlos (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*, Buenos Aires: Biblos, 1996.

MAYO, Carlos (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Buenos Aires: Biblos, 2000.

MAYO, Carlos, et al, Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 20, Tandil, 2005, pp. 239-262.

MAYO, Carlos, Julieta MIRANDA y Laura CABREJAS, Anatomía de la pulpería porteña, MAYO, Carlos (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires, 1740-1830*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995, pp. 43-76.

MILLETICH, Vilma, La formación del capital de un comerciante porteño: Juan Esteban de Anchorena, 1750- 1775, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 21, Tandil, 2006, pp. 311-330.

MOUTOUKIAS, Zacarías, El crecimiento en una economía colonial del Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796), *Arquivos do Centro Cultural Calaste Gulbenkian*, Vol. XXXIV, Lisboa-París, 1995, pp. 771-813.

MOUTOUKIAS, Zacarías, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*, Buenos Aires: CEAL, 1988.

ROSAL, Miguel Ángel y Roberto SCHMIT, Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854), FRADKIN, Raúl y Juan Carlos GARAVAGLIA (eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004, pp. 159-193.

ROSAS PRINCIPI, Andrea, Los intermediarios del hinterland porteño: negociar e invertir durante los últimos años coloniales y las primeras décadas de vida independiente, *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2013.

ROSAS PRINCIPI, Andrea, El comercio de mostrador en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX: los agentes sociales y sus giros, *Jornadas "Nuevas perspectivas de investigación en el mundo rural"*, Red de Estudios Rurales - Programa de Estudios Rurales, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, Buenos Aires, 2004.

ROSAS PRINCIPI, Andrea, *Pulperos, comerciantes, mercachifles y tenderos. La población mercantil en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

SANTILLI, Daniel, *Desde abajo y desde arriba. La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes, 1780-1840*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

SANTILLI, Daniel, Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 15, Tandil, 2000, pp. 315-351.

SCHMIT, Roberto, Las consecuencias económicas de la Revolución en el Río de la Plata, BANDIERI, Susana (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires: Prometeo Libros - Asociación Argentina de Historia Económica, 2010, pp. 71-104.

SEÑOR, María Selva, Trabajo, familia y migraciones: San Fernando, 1815, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 13, Tandil, 1998.

SOCOLOW, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991.

THÜNEN, Johann Heinrich von, *Recherches sur l'influence que le prix des grains, la richesse du sol et les impôts exercent sur les systèmes de culture*, Paris: Guillaumin, 1851.